

Pollos alimentados con hormonas: ¿mito o realidad?

Lic. Rosana E. López

Universidad Juan Agustín Maza

rosana_2386@yahoo.com.ar

Resumen

Es frecuente escuchar un mito socialmente instalado que afirma el uso de hormonas en la alimentación de pollos de engorde o parrilleros. Esto surgió porque, a principios de 1950, se comenzó a utilizar estrógenos sintéticos, como el dietilstilbestrol (DES), para engordar pollos comerciales. Además, el DES también fue utilizado como un medicamento en la medicina humana para reducir el riesgo de aborto. Luego de unos años, se descubrió que el DES podía causar el cáncer, por lo que en la década de 1960, fue retirado del uso después de que se encontró que podía aumentar el riesgo de cáncer de vagina en las hijas de mujeres tratadas con el mismo. La exposición de por vida a este esteroide o estrógeno sintético también estaba asociado con un mayor riesgo de cáncer de mama. Por lo tanto, su uso en la producción de alimentos fue eliminado totalmente.

En la actualidad, el uso de hormonas en la cría de pollos está prohibido, ya que su aplicación afectaría la salud de los consumidores. Además la administración de hormonas en la alimentación es inviable, debido a que son sustancias de naturaleza proteica que se rían destruidas por las enzimas del sistema digestivo de estos animales (enzimas proteasas), por lo que no producirían el efecto deseado. En el caso hipotético de que estas hormonas, en lugar de ser administradas por la vía alimenticia, fueran inyectadas, deberían aplicarse dosis diarias. Esto implicaría un excesivo trabajo diario, un elevado costo y un alto nivel estrés en las aves que afectaría notablemente su crecimiento y desarrollo. Ésta última, es otra de las razones que fundamenta que tal práctica es inviable.

Por otra parte, el uso de cualquier sustancia destinada a estimular el crecimiento y la eficiencia alimenticia es ilegal en Argentina, donde su fiscalización y control está a cargo del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, a través del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), por medio del Plan Nacional de Control de Residuos e Higiene en Alimentos (plan CREHA) y de la Coordinación de Fiscalización de Establecimientos de Alimentos para Animales (COFIAL). El SENASA actúa como ente regulador y realiza inspecciones en frigoríficos, por lo que en el caso de detectar residuos de hormonas en carnes de pollos, se prohíbe su comercialización. Es importante señalar que no existe el libre comercio de estas sustancias en nuestro país.

Frente a tal circunstancia, surge el siguiente interrogante: ¿Por qué las aves de corral de la industria son tan diferentes de las que se producen libremente (pollos camperos o de traspatio)? La primera razón de tal diferenciación se debe al aprendizaje de las bases del desarrollo de estas aves y a la aplicación práctica de los conocimientos al nivel de granja. La segunda razón es que los pollos de engorde producidos por la industria avícola, aunque sean de la misma especie que los que se producen extensivamente, provienen de cepas comerciales que han sido desarrollados genéticamente a lo largo de los años seleccionando las estirpes genéticas que crecen más rápido y que producen mejor calidad de carne.

Son varios los pilares sobre los cuales se basa la producción avícola para lograr el óptimo crecimiento y desarrollo de estas aves. El primer pilar es la genética, cuyo avance permitió ir desarrollando líneas de aves de alta producción de carne, cada vez de menor tiempo de crianza y con menos demanda de volumen de alimento. El segundo es la alimentación, ya que se elaboran alimentos balanceados con materias primas de primera calidad para cubrir los requerimientos de proteínas, energía, aminoácidos esenciales, vitaminas y minerales de los pollos. Otro pilar es la sanidad, que busca el bienestar y salud de estos animales con medidas de bioseguridad y profilaxis. El último, pero no menos importante, es el manejo, que tiene como objetivo el cuidado armónico de las aves y el brindar condiciones óptimas de confort ambiental, con la aplicación de equipos y tecnología permanente, como ventilación, calefacción, enfriamiento, sistemas de agua de bebida y alimentación. Esto permite un gran desarrollo del potencial genético del pollo, ya que al estar en confort, expresa toda la carga genética que porta.

El constante e interrelacionado trabajo en estos cuatro pilares ha conseguido que los pollos, que en la década de los 60 pesaban 2 kg a los 80 días de edad y consumían 5,800 kg de alimento, en el año 2014 pesen 2,600 kg a los 50 días de edad y consuman 5,200 kg de alimento.

Es importante, como profesionales de la salud, transmitir información fehaciente y con fundamento científico a las personas, principalmente, para que conozcan sobre su alimentación y puedan mejorar su salud y calidad de vida. En este sentido, la carne de pollo forma

parte de una alimentación saludable, ya que cuenta con los nutrientes necesarios para nuestro organismo, lo cual es fundamental para mantener y promover la salud.